



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 148 – 15 de julio de 2016

## En este número

1. «A día de hoy», *Emilio Álvarez Frías*
2. Indalecio Prieto, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
3. A Pablo Hasel y Vicent Belenguier Santos, dos nuevas especies de homínidos, *Manuel Rosal García*
4. Moderaditos, *José Manuel de Prada*
5. La irrupción de Claudio Rodríguez, *Fernando García de Cortázar*
6. López, *Alfonso Ussía*
7. Izquierda e Islam, la extraña pareja, *Carlos Estéban*

## «A día de hoy»

### Emilio Álvarez Frías

**E**videntemente el Secretario General del PSOE no ha leído esta *Gaceta* pues no se ha enterado de la barbaridad lingüística que es la frase «a día de hoy» que repitió con insistencia en su rueda de prensa del pasado día 13. Él, ya lo sabemos, amante de los circunloquios por aquello de dar la sensación de que dice algo sin que en el fondo exponga nada que le defina políticamente salvo en el «no» al PP que lo repite con insistencia por si alguien no se ha enterado, y a la investidura de Rajoy, siguió con un erre que erre salvo la incorporación novedosa de «a día de hoy» que le ha debido enseñar para esta ocasión alguna de las lumbreras que le rodean.

Uno no está en los intrínquilis, pero piensa que son escasas las posibilidades que tiene este pretendiente a conseguir el objetivo de alzarse con la presidencia del Gobierno. En estas segunda fase de las elecciones en cuestión seguirá «a día de hoy» optando por encabezar la oposición, según dice, esperando cualquier resbalón para hacerse con el sillón, pero, pienso yo, camino de dejar el cargo que tiene en el PSOE pues es una rémora de futuro que no puede soportar el partido.



Nos esperan días de profundo aburrimiento, de programas tediosos de televisión, de multitud de opiniones en la prensa, de dimes y diretes en los banquillos políticos, antes de que se despeje definitivamente el panorama para iniciar un camino más o menos recto, pero con posibilidades de encontrar un horizonte despejado.

Si no es así, que Dios nos ampare. Si no resulta positivo, es que no nos lo merecemos.

Con la esperanza de que las predicciones sean lo más alentadoras posibles, seguiré reposando a la sombra del porche, cómodamente instalado, dejando que los párpados se rindan ante el calor veraniego. Y, por supuesto, al alcance de la mano he dejado un botijo de Calanda, Teruel, de especial factura, pues la boca de llenado, ancha, la tiene en la parte superior, como si fuera una botija. Tiene además la particularidad de haber sido

decorado con unas rayas horizontales como si fuera la frente de un sioux dispuesto a entablar guerra con el hombre blanco. Ocurrencias del alfarero que a veces deja en las piezas su impronta a manera de firma.

## Indalecio Prieto

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**C**reo que entre este líder socialista y José Antonio Primo de Rivera siempre hubo cierta simpatía. No olvidemos aquel escrito del fundador de Falange que tituló *Prieto se acerca a la Falange*. Años más tarde, Aquilino Duque publicó un artículo que tituló *La Falange se acerca a Prieto* y en el que entre cosas decía: «Yo festejé el centenario de Prieto yendo a escuchar, en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Sevilla, al profesor Velarde Fuertes, quien, en una eruditísima conferencia, rindió pleno homenaje a la labor de don Indalecio al frente del Ministerio de Obras Públicas durante el primer bienio de la Segunda República».

Pero Prieto y José Antonio también tuvieron sus problemas. Fue éste, en las primeras semanas como parlamentario, cuando saliendo en defensa de la Dictadura tuvo que escuchar cómo aquél calificaba de «latrocinio» la cesión del monopolio telefónico a la *ITT (International Telephone & Telegraph)*.



José Antonio comenzó entonces reprochando a Prieto que hubiera lanzado imputaciones contra la honorabilidad de unos hombres a los que ningún tribunal les había encontrado culpables. En otra ocasión, Prieto recuerda cuando en junio de 1934 el Congreso aprobó dos suplicatorios del Tribunal supremo para procesar a un socialista y a José Antonio por el delito de tenencia ilícita de armas. Prieto se encargó de impugnar el dictamen y José Antonio se lo agradeció de tal manera que el líder socialista escribió: «Primo de Rivera,

no conforme con las palabras amables que entresaco del discurso -cuyo texto taquígrafo aparece inserto en sus *Obras completas*-, terminado el debate y concluida la votación, que le fue tan adversa como a Juan Lozano, vino hasta mi escaño, donde estrechándome la mano, me reiteró su gratitud y pronunció en voz alta duros vituperios para los diputados derechistas que, contra él, habían unido sus votos a los del lerrouxismo».

En más ocasiones se han referido el uno al otro, pero no es éste el momento de narrarlas sino que mi deseo es hacer referencia a una exposición, recientemente inaugurada en Oviedo, ciudad donde nació Prieto, que rememora la vida y la obra política de este socialista que, según algunos, ofrece «claves para entender el presente». Por otro lado, el alcalde de Oviedo, el socialista Wenceslao López, en el acto de la inauguración dijo que «hoy vuelve Indalecio Prieto a Oviedo», definiéndolo como «un hombre poliédrico e irreplicable» y que «no se puede mirar siempre hacia el pasado». Aunque los socialista con la Ley de la Memoria Histórica miran continuamente hacia el pasado que a ellos les interesa. Es decir, una cosa es predicar y otra muy distinta dar trigo.

La exposición contiene interesantes documentos casi todos en perfecto estado de conservación, como el acta de constitución de la II República, correspondencia personal,

mucha fotografía, etc., pero no he visto ninguna de cómo los revolucionarios de aquella sinrazón que fue la revolución de octubre del 34 dejaron a la ciudad de Oviedo, como ahora podemos ver en las fotografías que ilustran este artículo.

Indalecio Prieto, aunque nada dicen los encargados de esa exposición, fue el responsable de aquella sinrazón. Los socialistas habían roto los cordones que circundaban la legalidad, pero también se declaró exento de toda responsabilidad inicial. Las palabras que pronunció Prieto en el Círculo Cultural Pablo Iglesias, de



México, el 1º de mayo de 1942 fueron: «Me declaro culpable ante mi conciencia, ante el Partido Socialista y ante España entera, de mi participación en aquel movimiento revolucionario. Lo declaro, como culpa, como pecado, no como gloria. Estoy exento de responsabilidad en la génesis de aquel movimiento, pero la tengo plena en su preparación y desarrollo».

A pesar de ello, mientras a unos les quitan sus nombres de calles, derriban monumentos levantados en su memoria, hacen desaparecer cuadros, algunos de gran valor pictórico, etc., a Indalecio Prieto le han levantado un monumento en Madrid, su nombre figura en varias calles de España, y en diciembre de 2003, la presidenta del Congreso de Diputados, Luisa Fernanda Rudi, del PP, inauguró en el Congreso un busto de bronce de Indalecio Prieto. Mientras tanto, de cualquier rincón de España se hacía desaparecer toda referencia a José Antonio Primo de Rivera. Estamos seguros que el propio Prieto, a quien el fundador de Falange le había asignado, en un hipotético gobierno, el ministerio de Obras Públicas, no lo hubiera permitido.

## A Pablo Hasel y Vicent Belenguer Santos, dos nuevas especies de homínidos

Manuel del Rosal García

**L**os científicos que siempre están buscando nuevas especies, han encontrado una nueva especie de homínido. Son dos los ejemplares que han sido descubiertos y que permanecían ocultos bajo la mierda que les cubría, bajo su miseria moral, bajo su tuberculosis ética.

A los científicos les ha costado mucho trabajo encajarlos dentro de los homínidos porque, pareciendo hombres no lo son, pareciendo humanos no lo son y su cerebro está muy restringido en cuanto a circunvalaciones, células, axones, sinapsis y dendritas de forma que tan solo funciona para el odio, el rencor, el resentimiento, la venganza y el alegrarse por las desgracias de los otros que no comulgan con sus ideas

-esas pocas ideas que tienen resultado de su ruin y mezquina inteligencia-. Su inteligencia es tan rúcana, tan escasa, tan ruin, tan mezquina que ni les alcanza para terminar el día; además es una inteligencia sucia, negra, puerca, pútrida; de muladar.



Vicent Belenguer Santos

Muere un tal Victor Barrio de profesión asesino de toros en Teruel (en su casa lo conocerían a la hora de la siesta) yo que soy un ciudadano muy "educado" hasta el punto de ser maestro me alegro mucho de su muerte, lo único que lamento es que de la misma cornada no hayan muerto los hijos de puta que lo engendraron y toda su parentela, esto que digo lo ratifico en cualquier lugar o juicio. Hoy es un día alegre para la humanidad. BAILAREMOS SOBRE TU TUMBA Y NOS MEAREMOS EN LAS CORONAS DE FLORES QUE TE PONGAN ¡¡CABRÓN!!

hace 11 horas • Me gusta • 2 • Responder

Es precisamente ese cerebro disminuido y esa escasa y maligna inteligencia lo que hace dudar a los científicos sobre el apartado en el que enmarcar a semejantes especímenes, esos Hasel y Belenguer; pues aun teniendo forma humana que es lo único de humano que tienen, es imposible catalogarlos como tales. Los científicos han decidido que Hasel y Belenguer vienen por línea directa de una mutación entre hiena (me disculpen las hienas) y cerdo (me disculpen los cerdos).

En una RM los científicos han encontrado que sus pechos carecen de un corazón tal y como el de los humanos y que se parece más a un mecanismo de relojería oxidado y cubierto de pus, purulento y gangrenoso.

Visto lo visto, los científicos han concluido que de todas las especies inmundas que habitan este planeta y parte del Universo Hasel y Belenguer son las más inmundas que nunca antes habían encontrado.

Son la especie más corrupta, más viscosa, más maloliente, más asquerosa, más hedionda, más espantosa, más apestada. Hasel y Belenguer son más pútridos que el pus de las pústulas, que las inmundicias de una cloaca.

Ellos mismos –han dicho los científicos– son una cloaca, una letrina, un albañal, un muladar, una cochiguera, un conjunto de gusanos y larvas que dan forma a una malformación humana de la que solo tienen la forma. En Hasel y Belenguer se han dado cita lo peor de las hienas y de los cerdos, alcanzando cotas de asquerosidad a las que nunca han llegado ni las hienas ni los cerdos.

Otra cosa que los científicos han encontrado es el aliento que sale de las bocas de Hasel y Belenguer, un aliento demoníaco, verdoso, mareante para quien lo percibe y del que huyen incluso las ratas y las cucarachas.



Pero, aun siendo así el aliento de estos dos ejemplares deformes, lo peor son las palabras que emiten por su boca; una boca purulenta, espumeante de espuma sucia y gelatinosa.

Son palabras para hacer daño gratuitamente, para humillar, para desear

lo peor a quien ha muerto y a sus familiares. Los científicos dicen no conocer otra especie más abyecta que la especie a la que pertenecen por derecho propio Hasel y Belenguer, porque ninguna especie conocida se alegra de la muerte de sus semejantes, mucho menos cuando la muerte le ha sorprendido en el ejercicio de su profesión, sea esta la que sea.

Hay que ser cerdo con un origen peor que el de los cerdos para decir lo que Hasel y Belenguer han dicho de la muerte de Victor Barrio.

Belenguer dice, en un ejercicio de indignidad, desprecio y odio hacia Victor Barrio: «Bailaremos sobre tu tumba y nos mearemos en las coronas de flores que te pongan ¡¡cabrón!!». Añadiendo que lo que siente es que sus padres a los que llama hijos de puta, no hayan muerto por la misma cornada. Hasel está dispuesto a asistir a las corridas de toros siempre que en ellas se produzca la muerte del torero.

Hasel y Belenguer son la escoria de la escoria, la gangrena de la peste, la lepra de la lepra.

Ambos serían los primeros en asistir a los circos romanos a ver plácidamente como los leones se comen a los cristianos, los que se pelearían por encontrar el mejor sitio para ver la quema de las brujas en la hoguera. Hasel y Belenguer son lo peor de lo peor, la vergüenza de la especie humana, el retorcimiento del mal por el mal, la mezcla perfecta de todo lo purulento y putrefacto.

Cuando Hasel y Belenguer mueran en su epitafio se leerá: Aquí yacen dos elementos de una especie mezcla de hiena y cerdo que apareció en el año 2016 para desgracia de la humanidad.

Tomado de *PD*

## Moderaditos

### Juan Manuel de Prada

**P**refiero al hombre que eleva la voz para decir sin ambages lo que piensa, aunque lo que piensa sea erróneo, que al hombre que oculta o disfraza lo que piensa: porque el primero es plenamente humano, aunque insista en el error (o precisamente por ello mismo), mientras que el «moderadito», bajo su pérfida apariencia de neutralidad amable, es un ser pérfido.

Y es que el rasgo más característico del «moderadito» es su gustosa permanencia en el redil de las ideas recibidas, que repite como un lorito, a la espera de la ración de cañamones que premie su conformidad. El «moderadito» nunca tiene iniciativa, siempre adopta los usos del mundo, siempre asume las modas de la época, siempre corea o imita (con virtuosismo de ventrílocuo) las voces del momento. Todo lo que sea salirse de las pautas establecidas le parece exageración y desafuero; todo lo que sea expresarse con entusiasmo, con ardor, con crudeza, con vehemencia, le provoca disgusto, aversión, escándalo. El «moderadito», aunque en su fuero interno no profesa sinceramente ningún principio, puede disimular de puertas afuera que los profesa; pero con la condición de que sean principios hueros, meras declaraciones retóricas, principios que no se apliquen o se puedan aplicar aguadamente. Y, por supuesto, si alguien expresa esos mismos principios con un tono encendido y pretende aplicarlos sin reservas, se le antojará un energúmeno; y preferirá al que proclama los principios contrarios, siempre que lo haga con corrección, con morigeración, con fría y educada tibieza. Por supuesto, al «moderadito» las afirmaciones o negaciones netas le provocan horror, porque lo obligan a tomar partido; brumosas, el sincretismo ambiguo, la borrosidad huera, la perogrullada, el mamoneo, el matiz. ¡Cómo le gustan al «moderadito» los matices! Se moja las bragas matizando, el tío; y si, además de matizar, puede «consensuar», entonces ya es que se corre de gusto. Nada gusta tanto al «moderadito» como ceder una porción de lo que piensa (pues todo lo que piensa carece de valor) a cambio de tomar una porción de la opinión contraria; pues sabe que en este sopicaldo mental su babosería e inanidad pasan inadvertidas.

El «moderadito» odia al hombre que se compromete y empeña su prestigio en defender una posición, porque sabe que su actitud gallarda deja en evidencia su cobardía. Si, además, el comprometido es hombre de verbo fácil y escritura lozana que se derrama con franqueza incontenible e incluso con cierta falta de pudor, el odio del «moderadito» alcanzará cúspides diabólicas; y empeñará sus fuerzas en desprestigiar al hombre comprometido, acusándolo de charlatanería, de radicalismo, de intemperancia, de cualquier vicio real o inventado que lo haga aparecer ante los ojos del mundo como un orate. El «moderadito» odia al hombre comprometido como el eunuco odia al



hombre viril; y no vacilará en conseguir su condena al ostracismo (pero siempre de forma indolora, que para eso es «moderadito»).

El «moderadito» considera que en toda opinión hay algo bueno y algo malo y que todo pensamiento que se expresa sin ambages es expresión de ciega soberbia. Naturalmente, todo esto son artimañas alevosas para convencernos de que su tibieza y cobardía son prudencia, tolerancia, sentido común. El «moderadito» defiende los hábitos adquiridos, las inercias prejuiciosas, las convenciones establecidas y, en fin, todo lo que envuelve a las personas y a los pueblos en las telarañas de la pereza mental, de la repetición fofa, del estereotipo; en cambio, odia las tradiciones auténticas, que trata de convertir en costumbres maquinales y carentes de significado (y así, por ejemplo, el «moderadito» puede llegar a participar en una procesión de Semana Santa y hasta del Corpus tan campante, con la misma aséptica complacencia con la que puede también participar en un desfile de carrozas del Orgullo Gay).

El «moderadito» nunca se enfurece, nunca se exalta, siempre nada a favor de la corriente. Odia al pecador arrepentido, cuyos errores pretéritos gusta mucho de airear; porque para pecar y para arrepentirse hace falta dominar y ser dominado por las pasiones, y el «moderadito», que es de sangre fría como las culebras, ha reprimido todas sus pasiones. Al «moderadito» le repugnan los hombres atormentados, porque con sus imperfecciones y recaídas muestran una aspiración doliente al ideal; y el «moderadito» quiere que su ramplonería y neutralidad se conviertan en tabla rasa que nivele la grandeza y la miseria humanas. Porque el «moderadito» es un hombre sin grandeza y sin miseria, es un hombre que no se indigna, que no se asombra, que no rabia, que no se humilla ni se arrepiente. El «moderadito» carece de orgullo para erguirse y de humildad para arrodillarse; porque, al fin, es un despojo humano, un hijo del demonio, un reptil al que conviene pisar cuando nos lo tropezamos en el camino, antes de que nos muerda con su veneno.

Tomado de *XL Semanal*

---

## La irrupción de Claudio Rodríguez

---

Fernando García de Cortázar

**L**a idea de España no solo se sostuvo en los trabajos de la élite universitaria o en los proyectos políticos regeneracionistas que agonizaron a los pies de la tragedia de 1936. Se defendió, también, preservando la calidad del lenguaje lírico, en un idioma recreado por los hombres y mujeres del modernismo de la crisis de fin de siglo y llevado a una inigualable perfección en los años veinte y treinta.

La afirmación nacional española se alzó sobre aquellas palabras difíciles, sobre la asombrosa exactitud de la belleza, sobre aquella poderosa materia verbal, capaces de ir dando voz a la misteriosa lógica del mundo, a esa verdad última que solo existe realmente al pronunciarla.

La estatura lograda por la lírica anterior a la guerra civil fue algo que desborda el ámbito estricto de una vocación literaria. O, en todo caso, fue llevar ese mismo compromiso artístico a un territorio inevitablemente vinculado a la lengua en la que se escribía. No podía hacerse poesía honesta y de vuelo lírico sin que aquel fervoroso esfuerzo por destilar la realidad lograra adquirir forma al margen de la nación donde brotaba.

### La lengua que unió a los españoles

El patriotismo de los poetas españoles, cualquiera que fuese el camino elegido en la encrucijada de 1936, se vertió en la sustancia misma de su quehacer. Compartir una lengua fue la verificación de España sorteando antagonismos políticos y conflictos ideológicos. Compartir una lengua fue trabajar hasta dotarla de su mayor calibre expresivo. Fue hacer de ella la imagen más

precisa de la ansiedad de plenitud nacional que acompañó la entrada del siglo xx en nuestra historia.

No es casual que la mejor lírica acompañara a una sólida recuperación de nuestra actividad académica, a la impetuosa movilización de voluntades reformistas, a la insaciable avidez de las misiones pedagógicas, a la más conmovedora ambición de construir un orden político que no se conformara con el lugar secundario al que había quedado reducida la España posterior a la monarquía universal.

### «Compartir una lengua fue la verificación de España»

La presencia de la poesía en la España de la posguerra fue dando fe de la resistencia de aquellas ilusiones diezmadas por la sangría de la contienda, por el destierro, por la liquidación de espacios de encuentro entre quienes, con la serenidad de un patriotismo sin aspavientos, creyeron que había llegado la hora de su nación.



Por ello hemos repasado aquí cómo vivieron juntas, cómo llegaron a integrarse las palabras lanzadas al aire por los más viejos y la voz emprendida por las generaciones formadas en la entusiasta lectura de sus mayores. Esa continuidad es lo que debe interesarnos aquí, porque en ella se encuentra, en estado puro, la delicada permanencia de una España que podía haber

desaparecido como gran proyecto cultural y como soberanía de una lengua a preservar.

### ¿Qué hizo la poesía por nosotros?

En esa tradición atendida en su tiempo de peligro, la poesía hizo mucho más que dar cuenta del sufrimiento individual, los amorfos personales o los sentimientos privados. La poesía fue un depósito de confianza en la intimidad de una nación, en su resuelta decisión de sobrevivir a la amenaza de la disolución.

Bien quisiéramos para nosotros aquella actitud de rescate, en la que quienes leían las obras nuevas de Alonso, Aleixandre, Juan Ramón o Cernuda, ponían su propia voz a disposición de la vieja labor de darle a España un lenguaje lírico digno de competir con lo que mejor se expresara en idiomas distintos.

### La llegada de Claudio Rodríguez

Si en 1951 desaparecía uno de los maestros del 27, Pedro Salinas, en 1953 irrumpía el caudal abundante, la transparencia rítmica, el afán de una verdad a descubrir en el fondo de las apariencias, del primer libro de Claudio Rodríguez.

Con «Don de la ebriedad» un joven zamorano de diecinueve años consigue ganar el prestigioso premio Adonais y nos permite valorar esa capacidad de regeneración del tejido lírico español que se había anunciado a mediados de la década anterior. Quien vuelva a leer este volumen, de apenas veinte poemas, disfrutará de la madurez inicial de un hombre de extraordinaria honradez literaria. No porque sea sincero en la confesión de sus sentimientos, sino porque nos permite llegar a ellos al objetivarlos en una experiencia lírica que podemos compartir.

### «Era la España de la rabia y de la idea»

Y lo que daba a conocer Claudio Rodríguez era un modo apasionado de vivir a través de la tierra. Lo hacía acostando la palabra en un paisaje invocado sin descanso desde los albores del siglo, buscando en el color acerado de sus atardeceres, en el aire denso de sus pequeñas ciudades reclinadas a los pies de un horizonte inacabable, la realidad, la imagen, y el símbolo de una patria aún en ruinas.

La vida del poeta es la crónica de una revelación: «Siempre la claridad viene del cielo». Desde el primer verso, el libro es un solemne acto de gratitud. La creación entera yace a nuestros pies, se incorpora ante nuestros ojos, pero solo consigue vivir al ser nombrada. Porque decirla no es solo darle forma, sino también proporcionarle espíritu.

### Fragmento de «Don de la ebriedad»

Decirla, desde luego, con la eficacia lírica que no se limita a narrar lo que observa, sino que convierte cada fragmento del mundo en parte de una idea total, de un absoluto coherente: «Va el contenido ardor del pensamiento / filtrándose en las cosas, entreabriéndolas, / para dejar su resplandor y luego / darle una nueva claridad en ellas. / Y es cierto, pues la encina ¿qué sabría / de la muerte sin mí? ¿Y acaso es cierta / su intimidad, su instinto, lo espontáneo / de su sombra más fiel que nadie? ¿Es cierta / mi vida así, en sus persistentes hojas / a medio descifrar de primavera?».

Esa inserción del lenguaje en la tierra, esa función reveladora de la poesía, esa iluminación proyectada sobre un mundo en silencio, se alimentaban de una larga experiencia de la lírica española en el siglo XX. Era la España de la rabia y de la idea, cuya voluntad de vivir resollaba en el fondo de un espacio aún en penumbra, de un universo aún afligido, de un tiempo aún inseguro. La España soñada. La España pronunciada.

Tomado de *ABC*



## López

### Alfonso Ussía

**F**ue conocido a muchos López con el nombre de José o Pepe. Tuve un profesor de Geografía – don José López–, al que llamábamos sus alumnos «Pepe el Lamentoso» por su inabarcable capacidad para el pesimismo. Entraba en la clase, nos incorporábamos de nuestros asientos –en aquellos tiempos los profesores eran siempre respetados–, y cuando nos invitaba a sentarnos exclamaba: –¡Para qué tanta Geografía si la bomba atómica nos va a pulverizar a todos!–.

Era Pepe López, natural de Honrubia de la Cuesta (Burgos), uno de mis inmediatos compañeros de letras en la Mili. Nadie en el mundo ha robado las cañas de salchichón como aquel burgalés inolvidable. Cuando entraba un recluta con un salchichón en la compañía, a López se le ponía hocico de jabalí, y seguía el rastro hasta conseguir el botín que posteriormente consumíamos sus allegados.

José López, apodado profesionalmente «Joseph Magic», fue –se suicidó– un estimable titiritero. Su educación y buen aspecto le abrieron muchas puertas. Tenía un guiñol y lo contrataban para las fiestas de sus hijos los matrimonios jóvenes más adinerados de Madrid. Pero su guiñol no se adaptó al cambio anímico y sentimental de los niños. Su número principal era «Caperucita y el Lobo». Cuando aparecía el lobo, los niños gritaban y alertaban a Caperucita. Pero un día, en un «cumple», los niños aplaudieron al lobo y abroncaron a Caperucita. «Joseph Magic» no asimiló el cambio, y se quitó la vida de la noche a la mañana.



Y José López, Pepón López, fue «caddy» de uno de los grandes clubes de golf de Madrid, y entre el hoyo 10 y el 12 se cepillaba entre los arbustos y encinas que daban guardia a las calles y «greens» a las mujeres de los socios. –¿Qué tal ha jugado hoy mi mujer, Pepón?–, le preguntaba el cornudo. –Divinamente, señor marqués, cada día lo hace mejor–. En mayo de 1955, se publicó una esquila en un diario de provincias –así los llamaban–, en la que se leía: «Don José López y López falleció en Campoamor el día 3 de mayo de 1955. Sus desconsolados esposos, don Luis, don Andrés, don Justo y don Faustino, ruegan una oración por su alma».

Grandes y vibrantes. Pero su nombre y primer apellido, López, hijo de Lopo, se ha ensuciado por un tal José López, Alcalde de Cartagena gracias a los votos de «Podemos», que insulta, hiere y ordena a la Guardia Municipal cartaginense desalojar del salón de plenos del Ayuntamiento a sus propios compañeros de partido. Un José López de aspecto esencialmente ridículo, que asusta con su proceder y abre a la imaginación lo que sería capaz de hacer en el caso de poder resolver sobre las vidas y haciendas de sus ciudadanos. En el fondo, este López de «Podemos», es un López sincero que no se adhiere al disimulo de sus compañeros de banda. –«Usted se calla, usted es muy cortito, usted no tiene nada que decir, aquí mando yo, y si usted compañera no está de acuerdo con mi proceder, a la calle, y que lo que Stalin nos dio, San Lenin nos la bendiga»–. Un López muy deleznable, escrito sea con la mayor cordialidad posible.

Sucede que también el PSOE apoya a López. El problema del PSOE es que de Rodríguez –hijo de Rodrigo–, ha saltado a Sánchez –hijo de Sancho–, y por arruinar a España desde sus municipios aceptan a cualquier atrabiliario para herir la dignidad de sus ayuntamientos. Cartagena es una preciosa ciudad marina, de la que guardo recuerdos de mar macho y España grande que jamás se desprenderán de mi sentimiento. En España, con excepciones, los marinos vienen de Cádiz, del Ferrol y de Cartagena. Navegan entre enemigos. Pero una cosa es la enemistad y otra la grosería. A este López hay que decirle que Cartagena es una ciudad gloriosa, militar, decente y hermana de la lealtad y la buena educación.

No puede ser su Alcalde este López absurdo y estalinista. Puede ser divertido para sus amigos, pero no Alcalde de una ciudad digna y patriota. Es un déspota necio y grosero.

Claro, el PSOE y «Podemos», la pinza del rencor.

Tomado de *La Razón*

---

## Izquierda e Islam, la extraña pareja

---

### Carlos Esteban

**E**l pasado martes, una joven activista de Femen, desnuda salvo por unas bragas teñidas parcialmente de rojo en lo que parecía sugerir sangre, irrumpió en el Senado al grito de «¡Libertad para abortar!».

La misma semana, en un instituto de Missouri, en Estados Unidos, doscientas niñas iniciaban una protesta contra la decisión del centro, en cumplimiento de la ley, de permitir a un chico de 17



años que alega ser transexual –sin haberse sometido a operación o tratamiento hormonal alguno– el uso del baño de mujeres.

Mientras, coincidiendo con la avalancha de refugiados procedentes, en su mayoría, de Siria, las autoridades de un colegio bávaro han enviado a los padres de las alumnas una carta en la que «recomiendan» que las

chicas eviten minifaldas y otras prendas provocativas «para no ofender» a los migrantes acogidos en el gimnasio del centro.

La extraña alianza antinatural entre la izquierda y el Islam en Occidente es uno de los fenómenos más asombrosos de nuestro tiempo. Cualquiera que repase los dogmas de la progresía y sus particulares obsesiones sin conocer otra cosa concluirá que no puede existir un colectivo más contrario, más minuciosamente opuesto a este cúmulo de ideas que el Islam: laicismo agresivo frente a visión teocrática del Estado, minusvaloración de la mujer frente a feminismo a ultranza, puritanismo sexual y estricta separación de sexos frente a ideología de género, certeza impuesta frente a relativismo filosófico... Apenas puede escogerse asunto alguno en que los principios de la izquierda no se opongan frontalmente a la visión musulmana.

Y, sin embargo, la alianza táctica, al menos, es real, visible y omnipresente, con la izquierda negando o ninguneando los aspectos conflictivos y fomentando en lo posible la llegada de contingentes masivos de inmigrantes procedentes de países islámicos. Por su parte, los líderes islámicos aceptan esta alianza política sin comprometer un ápice sus creencias, apoyando electoralmente partidos de izquierdas. Lo que les une es solo el odio a un enemigo común: las raíces cristianas de Occidente.

### Choque de trenes

Naturalmente, el choque de trenes es inevitable y promete ser épico. La izquierda confía en servirse de los *nuevos europeos* para hacer la deseada *tabula rasa* con lo que queda de la herencia cristiana y, después, asimilarlos, con ese incorregible desprecio por las creencias religiosas y esa apenas disimulada arrogancia con que miran a las culturas ajenas que jalean en público.

Por su parte, los musulmanes ven en la izquierda europea un magnífico caballo de Troya para penetrar en las sociedades occidentales y ganar cuantos privilegios puedan, fiando en que el tiempo y la demografía, así como una fe guerrera e insalvable, les acabarán dando la victoria. La llegada masiva de migrantes de Oriente Medio, unida a fenómenos ya difíciles de disimular como la intransigencia en asuntos de costumbres y sexuales impuesta en zonas cada vez más amplias de Suecia, en ciudades dormitorio de Francia o en barrios de Inglaterra, parece acercar a marchas forzadas este *duelo al sol* entre la Europa sesentayochista y los austeros recién llegados y al menos Francia, la madre del laicismo moderno, empieza a acumular arsenal para contrarrestar la influencia de los incómodos aliados.

Así, a comienzo de este curso los niños franceses se encontrarán una nueva asignatura en el colegio: Enseñanza Moral y Cívica, presentada por la ministra de Educación, Najat Vallaud-Belkacem, de origen marroquí. Viene a ser una versión corregida y aumentada de nuestra zapateril Educación para la Ciudadanía.

Se enseña en ella el mismo relativismo moral que ya aprendemos todos en todos los medios y formas de comunicación posibles, y se acompaña en su inicio con una Carta de la Laicidad que los padres tienen que suscribir y que expone los mandamientos del laicismo escolar: separación de Iglesia y Estado, prohibición de signos ostentosos religiosos (el velo, por ejemplo) y libertad de creer o no creer, entre otros. Es decir, un *no* para oponerse a un *sí*, un vacío que contraponer a una forma de ver el mundo. Sería la primera vez en la historia que gana el vacío.



La nueva asignatura ha sido acogida con la esperable oposición de la derecha tradicional pero también, y esto es lo más novedoso, con cierto recelo por parte de una izquierda acostumbrada a reaccionar a la palabra *moral* como un vampiro a una ristra de ajos.

### De Ferdinand Buisson hasta hoy

Sin embargo, la iniciativa tiene una larga tradición en Francia, primer país en tratar de vertebrar una moral pública al margen de la religión. Durante la Revolución de 1789 circularon numerosos *catecismos republicanos*.

El intento más exitoso y duradero fue el emprendido a finales del siglo XIX por Ferdinand Buisson, masón e inspirador del ministro de Educación y luego primer ministro Jules Ferry, que veía en el laicismo no un fenómeno neutral sino una verdadera arma en la lucha contra las religiones. De hecho, Ferry trataba de crear una verdadera religión laica alternativa, consciente de que, en palabras de Danton, «solo se destruye lo que se sustituye».

La asignatura se mantuvo, con las oportunas modificaciones y adaptaciones, hasta que la algarada de mayo del 68 hizo odiosa toda referencia a la *moral* y toda alusión al *patriotismo*. En la escuela concebida por Jules Ferry a inspiración de Buisson –el hombre que prometía «la abolición de la guerra mediante la educación»– la moral era base de la enseñanza, una moral universal que, sin embargo, tomaba de los populares *catecismos republicanos* anteriores un estridente patriotismo muy poco del gusto actual, con máximas tales como: «Quien insulta a tu patria, insulta a tu madre», una frase que solo entre nacionalistas catalanes podría pronunciarse hoy sin suscitar sonrisas sarcásticas.

Pero el regreso de la tolerancia por decreto está lleno de perplejidades, no siendo la menor el hecho de que quienes más se resisten a aceptar el moderno *Je Suis Charlie* –momento el de este atentado que decidió la creación de la asignatura que ahora entra en vigor– no son ya los católicos, sino los musulmanes. Y contra ellos, para lograr su aceptación de la mitología nacional, parece dirigirse la nueva asignatura.

### ¿Legitimistas cristianos?

Naturalmente, no se puede reconocer públicamente. Todos en este teatrillo tienen que fingir que las *virtudes republicanas* se reexplican en la escuela «contra cualquier intolerancia», como si cada mes cayera un francés víctima de un atentado por un grupo de legitimistas cristianos y los barrios con alta presencia católica ardieran regularmente en violentas protestas. Pero el laicismo es originalmente cristiano, el cristianismo la primera religión en «dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios», por tortuosa y torcidamente que se hayan interpretado esas palabras a lo largo de la historia.

Ferry y Buisson querían hacer de cada niño francés un «buen republicano» más incluso que enseñarle a leer, escribir o hacer cuentas. Pero entonces había un «algo», una sustancia con que competir con las propuestas de la religión; estos ínclitos masones enseñaban «la moral de nuestros padres» y un ardiente patriotismo, no una ideología de género pergeñada ayer mismo y un masoquismo nacional y civilizacional que impregna cada proclamación de nuestros estamentos culturales.

Auguramos escaso éxito a esta iniciativa que pretende imponer una ideología vacía y sin genealogía histórica, cambiante a ritmo de las modas, porque los sarmientos que se separan de la vida no tardan en quedar secos y muertos.

Tomado de *La Gaceta*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.